

AC I 37

Buenas noches, en estos momentos comenzamos los 30 minutos que de lunes a sábado se centran en el curso de acceso. Estos minutos estarán hoy ocupados por un aula abierta, inglés británico e inglés americano, que está a cargo de la profesora María Teresa Giver. Vamos a dedicar nuestro programa de aula abierta al análisis de un tema que esperamos sea de interés para todos los alumnos de lengua inglesa.

A lo largo del tiempo que todos ustedes han dedicado al aprendizaje del inglés, probablemente en alguna ocasión habrán observado las diferencias que existen entre las diversas formas en que se expresan los hablantes de esta lengua. Concretamente, si han tenido la oportunidad de escuchar a ingleses y americanos, habrán notado ciertas diferencias, al menos en el acento, y quizás se hayan preguntado ustedes, ¿hasta qué punto el inglés que se habla en Estados Unidos es distinto del que se habla en Inglaterra? Las diferencias son sólo de pronunciación o también de vocabulario. ¿Tienen dificultades para entenderse entre unos y otros? ¿Por qué se han producido las divergencias? ¿El inglés que se habla en Australia es más parecido al de Gran Bretaña o al de América? A través de este espacio radiofónico pretendemos reflexionar sobre tales cuestiones y dar respuesta a muchas de las preguntas que ustedes hayan podido hacerse en torno al tema.

En la actualidad, se habla inglés en amplias zonas geográficas de los cinco continentes. Partiendo de Inglaterra, tuvo lugar una progresiva imposición de la lengua sobre el resto de los habitantes de Gran Bretaña, es decir, los de Escocia y Gales, y también sobre los habitantes de la isla vecina, Irlanda. Saliendo del ámbito de las islas, el inglés se fue extendiendo por el mundo a la medida en que el imperio británico ampliaba sus fronteras, en una forma hasta cierto punto similar a la difusión del latín en el imperio romano.

Los ingleses no solían aprender las lenguas de los territorios que dominaban. Al contrario, imponían el uso del inglés como lengua oficial y lo enseñaban a los indígenas. Por tal motivo, los actuales habitantes de los antiguos países colonizados por Inglaterra, incluso después de haber conseguido la independencia política, siguen hablando inglés.

Para unos, el inglés constituye la lengua materna y, en muchos casos, es la única que conocen, pues nunca aprendieron la de sus antepasados. Para otros, el inglés es su segunda lengua. La emplean con igual facilidad que la primera, pero en distintos campos.

Mientras que la primera lengua, la materna, queda restringida al uso familiar o local, el inglés les permite una comunicación más amplia con el resto de la sociedad. Especialmente en países con gran diversidad de lenguas, el inglés se ha convertido en elemento unificador muy útil y por tanto aún se mantiene en la administración, la enseñanza, el comercio, con el beneplácito de los nuevos gobernantes. Al difundirse por el mundo, el inglés hoy ya no es sólo patrimonio de los ingleses, sino de todas las personas que se expresan en dicha lengua.

La dispersión geográfica, los contactos con otros idiomas y las características propias de cada grupo de hablantes son los principales factores que explican la diversidad de formas en que existe el inglés en los países anglófonos. Usamos diagramas para ilustrar el desarrollo de una lengua en el tiempo o para mostrar de forma gráfica las relaciones entre lenguas pertenecientes a una misma familia. Vamos pues a imaginar un cuadro muy simple que nos ayude a comprender la presente situación del inglés en el mundo.

Si tuviésemos que plasmar en un diagrama la existencia de los distintos tipos de inglés según las zonas geográficas, deberíamos partir de un tronco común del que arrancarían dos grandes ramas, la rama del inglés británico y la rama del inglés americano. En la primera rama estarían englobadas las variedades que se emplean en las islas británicas, en las Indias occidentales, por ejemplo, en Jamaica y Trinidad, en África, en la India y Pakistán, en el Extremo Oriente y en Australia con Nueva Guinea y Nueva Zelanda. La rama del inglés americano se dividiría en dos.

Por una parte el inglés de los Estados Unidos de América, del que deriva el que se habla en Filipinas y Puerto Rico, y por otra parte el inglés de Canadá, que estando claramente integrado en la rama americana presenta algunos rasgos que lo asemejan al inglés británico. Así pues, si olvidamos las múltiples subdivisiones para simplificar la cuestión, podríamos afirmar que existen dos tipos de inglés en el mundo, el inglés británico y el inglés americano. Las diferencias entre ambos se extienden a los campos de la gramática, el vocabulario, la ortografía y la pronunciación.

Pero antes de comparar los dos actuales estados de lengua, recordemos brevemente los hechos históricos que motivaron el distanciamiento y contribuyeron a acentuar las diferencias entre ambos. Las primeras personas que hablaron inglés en Norteamérica fueron los colonos procedentes de Inglaterra que se instalaron en la costa atlántica del nuevo continente durante el siglo XVII. Estos colonos llevaron consigo el inglés propio de la época isabelina, que es el punto de partida del inglés que hoy llamamos inglés americano.

Desde un principio la historia de la lengua inglesa en Norteamérica se encontró estrechamente ligada a las sucesivas migraciones de gentes que, habiendo abandonado Europa, en la gran mayoría de los casos de forma definitiva, se fueron asentando en los nuevos territorios. Atendiendo a la serie de tales migraciones, podríamos considerar tres periodos. El primero desde 1607 a 1787, el segundo desde 1787 hasta 1860 y el tercero desde 1860 hasta nuestros días.

El primer periodo se inicia en 1607 con el asentamiento de Jamestown y finaliza en 1787 con la aprobación de la Constitución Federal por parte del Congreso. En otras palabras, comienza con la fundación de la primera colonia inglesa permanente en América y acaba con el fin de la época colonial. Por entonces, el 90% de los habitantes procedía de distintas regiones de las islas británicas y el resto, una minoría, era de origen holandés o francés.

Esta superioridad numérica de angloparlantes fue la responsable de que la lengua inglesa se impusiese sobre todas las demás en los Estados Unidos de América. El segundo periodo se

extiende desde 1787 hasta 1860, es decir, desde el fin de la época colonial hasta la guerra civil. Este segundo periodo se caracteriza por la llegada de familias irlandesas y alemanas.

A partir de 1845 y a lo largo de una década, aproximadamente un millón y medio de migrantes abandonaron Irlanda huyendo de la miseria y el hambre. De una terrible situación provocada por varias malas cosechas de patatas, el producto básico de la alimentación de aquellos campesinos que se convirtieron en obreros al llegar a los Estados Unidos. También las malas cosechas, junto con factores políticos, concretamente el fracaso de la Revolución de 1848, impulsaron a un número equivalente de alemanes a buscar mejor suerte en América.

El tercer periodo, desde la guerra civil hasta la actualidad, se caracteriza por un importante cambio en la fuente de las migraciones. Mientras que en los dos periodos anteriores los colonos procedían de las Islas Británicas y del norte de Europa, en este último periodo la mayor parte de los inmigrantes llegaban a Estados Unidos desde el sur y el este de Europa. Todavía a finales del siglo XIX emigró a América un millón de escandinavos, que representaba la quinta parte de la población de Noruega y Suecia en aquella época.

Pero en el siglo XX, desde Europa partieron hacia Estados Unidos, sobre todo, gentes de Italia y de los países eslavos. Hasta ahora nos hemos referido únicamente a la inmigración europea. Sin embargo, no deberíamos olvidar a los africanos, que fueron llevados como esclavos desde el siglo XVII hasta mediados del XIX.

Por último, entre los actuales habitantes de los Estados Unidos, hemos de mencionar a los hispanohablantes, por una parte los de origen directamente español y, por otra, los que pasaron a Estados Unidos desde México, Cuba y otros países hispanoamericanos. El tener presente la historia de la ocupación de los Estados Unidos de América nos puede ayudar a comprender el desarrollo de la lengua inglesa en aquel país. Allí el inglés adquirió un carácter propio, reflejando así el crecimiento de la comunidad social americana.

Los primeros colonos ingleses que llegaron a América encontraron nuevos objetos desconocidos en Inglaterra para los cuales carecían de expresiones en su lengua. Para enfrentarse a tal situación recurrieron a varios métodos. Uno consistía simplemente en aprender palabras de los indígenas, por ejemplo, para designar animales como el alce, moose, el mapache, raccoon, la zarigüeya, opossum, entre otros.

Asimismo, por el contacto con los indios, los colonos tomaron palabras que también han pasado al castellano, por ejemplo, totem, canoa, moccasín, iglú y tobogán, que ellos pronuncian totem, canoon, moccasín, iglú y tobogán. Otro método consistía en traducir literalmente al inglés las expresiones indias usuales en la vida de los indígenas. Así se introdujeron formas como rostro pálido, pay face, la pipa de la paz, pipe of peace y gran jefe, big chief.

Como anécdota curiosa en relación con el castellano, podríamos citar el caso del maíz. Los colonos ingleses encontraron en América un tipo de cereal hasta entonces desconocido para

ellos y era lo que nosotros llamamos maíz. Ahora bien, aquellos colonos nunca llamaron a ese nuevo producto maíz o maize, sino que lo designaron con el nombre de corn, que en inglés era el término empleado para los cereales en general sin especificar la clase.

Sin embargo, en Inglaterra el maíz recibió el nombre de maize por influencia directa del castellano. Por eso hoy todavía los americanos llaman al maíz corn y los ingleses maize. Al influjo ejercido por las lenguas indígenas sobre el habla inglesa de los colonos, con el tiempo se fueron sumando otros más.

Por ejemplo, del francés tomaron bureau que significa escritorio y también oficina o despacho y que en inglés se pronuncia bureau. Y prairie que significa pradera y que ellos pronuncian prairie. Del holandés tomaron palabras como boss que significa jefe o patrón y cookie que significa galleta dulce o pastelito.

Del alemán proceden palabras como noodles, una especie de fideos o tallarines, también lager, una cerveza parecida a la que en España llamamos de tipo pilsen y hamburger, la hamburguesa. Al mencionar la hamburguesa me gustaría comentar un ejemplo que puede parecer trivial pero que representa un fenómeno interesante desde el punto de vista lingüístico. La hamburguesa era un filete de carne picada de vaca preparada al estilo de hamburgo.

Ahora bien, el nombre de hamburger podía hacer pensar en el jamón ham y por tanto en la carne de cerdo, más barata que la de vaca. Para evitar confusiones y asegurar a la clientela de que lo que ellos vendían estaba cocinado con carne de ganado bovino y no porcino, los comerciantes inventaron la palabra beef burger sustituyendo ham por beef y obteniendo como resultado beef burger en vez de hamburger. Pero el proceso de innovación no se detuvo ahí.

Hoy en día en las cartas de los restaurantes llamados de comida rápida, traducción literal de fast food, encontramos anuncios de egg burger, cheese burger, variante la primera con huevo y la segunda cheese burger con queso y hasta de fish burger, que ya sólo guarda una lejana relación con la antigua hamburguesa, pues no se trata de carne sino de pescado frito servido dentro de un bollo de pan similar al empleado para presentar las hamburguesas. Abandonando ya el tema de los préstamos tomados del alemán, pero siguiendo con ejemplos de la cocina, recordaremos otros términos que los americanos tomaron de los italianos en época más reciente. Pizza y todos los nombres de los distintos tipos de pasta italiana, por ejemplo spaghetti y ravioli, que ellos pronuncian ravioli, etcétera.

Entre las palabras introducidas a través del español podemos citar algunas que ellos escriben como nosotros, pero pronuncian de distinta forma. Daremos primero la pronunciación castellana y después la inglesa. En el caso de rancho hubo una pequeña modificación en la ortografía además de la pronunciación, pues se suprimió la o final española al escribir ranch.

Estos son sólo algunos ejemplos de los numerosos términos incorporados a través del español en el habla inglesa de América, pero les recordamos que la deuda del inglés hacia el español no

se limita a este grupo, pues a él debemos sumar el de los préstamos tomados directamente por el inglés británico sin intervención del inglés americano. Si consideramos el gran número de personas de raza negra que fueron conducidas por la fuerza hasta América para trabajar como esclavos, podríamos suponer que el influjo de las lenguas africanas sobre el inglés americano fue muy importante, pero en realidad no sucedió así. Para explicar el hecho de que tal influjo fuese reducido cabría citar tres razones fundamentales.

Primera, los africanos procedían de regiones muy distintas, con diferentes lenguas y costumbres. Segunda, como eran esclavos, ni sus amos ni a veces incluso ellos mismos concebían gran valor a su lengua o a su cultura. Y tercera razón, en América ellos se veían obligados a aprender inglés para comunicarse con sus amos y con los demás esclavos que no compartiesen su lengua.

Además, a los amos les interesaba evitar que los esclavos intercambiase información en una lengua ininteligible para los blancos. Entre las pocas palabras que el habla inglesa de América incorporó de las lenguas africanas, citaremos un ejemplo que también ha pasado al español. Es el nombre de un culto, el voodoo, que en inglés se pronuncia voodoo.

Al referirnos a la población americana de origen africano debemos mencionar el black english, un dialecto del inglés que hablan las comunidades negras en el sur y en todas las grandes ciudades de los Estados Unidos. El black english pasó de ser una forma de expresión despreciada a convertirse en un legado cultural que da cohesión y del que se enorgullece la población negra estadounidense. En los últimos años el black english ha recibido gran atención por parte de los investigadores que estudian sus características, analizan sus variantes y ponen de relieve su influencia sobre el habla inglesa de los americanos blancos.

Aunque el desarrollo de este tema sería interesante alargaríamos excesivamente nuestra exposición si nos detuviésemos a comentar los dialectos tanto los englobados dentro del inglés americano como los del inglés británico. En consecuencia pondremos punto final a la cuestión observando simplemente que existe una mayor uniformidad dentro del inglés americano. Esta uniformidad sorprende a quienes comparan la extensión de los Estados Unidos con la de Gran Bretaña e Irlanda y reflexionan sobre ambas situaciones lingüísticas.

La homogeneidad americana que no es absoluta pero sí apreciable quizás esté motivada en parte por esa constante mezcla de gentes de distintos orígenes a la que nos hemos referido por esa gran movilidad geográfica y social de la población dentro de los Estados Unidos. La advertencia de que existen diferencias dialectales tanto en el inglés británico como en el inglés americano vamos a olvidarnos de ellas por unos momentos para considerar únicamente el standard english es decir la variedad estándar en cada uno de los dos casos. Empleamos esta denominación de standard english para referirnos a lo normal en el sentido de lo que sigue la norma general lo que todos entienden y aceptan como correcto y ponemos correcto entre unas comillas imaginarias porque el concepto de corrección lingüística está siendo revisado.

Hablar sólo de standard english implica una simplificación de la realidad pero es preciso

simplificar para establecer con claridad una comparación entre ambos estados de lengua. Al iniciar el programa advertimos que contrastaríamos el inglés británico con el americano en los campos de la morfosintaxis, el vocabulario, la ortografía y la pronunciación. Comencemos por la morfosintaxis.

Las diferencias gramaticales entre el inglés británico y el americano son reducidas en cuanto al número y de poca importancia en cuanto a la naturaleza. Citaremos algunas de ellas. Por ejemplo los americanos emplean gotten como participio pasado del verbo to get mientras que para los ingleses la forma verbal equivalente es got.

Cuando un americano pregunta do you have, un inglés diría have you got. También en los casos en que un americano haría una pregunta con did you have, un inglés utilizaría la fórmula have you had. El uso de las preposiciones nos ofrece otros ejemplos de contraste.

En inglés americano se emplea different than cuando en inglés británico se emplearía different from. En inglés americano you talk with somebody mientras que en inglés británico you talk to somebody, es decir, cambia la preposición to en lugar de with. Muchas veces la preposición que es indispensable en inglés británico se puede omitir en inglés americano.

Un inglés preguntaría is Mary at home sin olvidar la pronunciación at mientras que un americano expresaría la misma idea con la frase is Mary home. También delante de los días de la semana y de las fechas concretas en inglés británico hay que emplear la preposición on, por ejemplo on Tuesday. Sin embargo esto no es necesario en inglés americano.

Algunas de las diferencias son de estilo y es difícil generalizar sobre ellas pues no se basan en normas inflexibles sino en apreciaciones subjetivas o en estimaciones de frecuencia en el uso. Por ejemplo en cualquiera de las variedades de la lengua inglesa hay una tendencia a usar los nombres no sólo como tales sino también como verbos y los verbos no sólo como verbos sino también como nombres. Pues bien se ha constatado que dicha tendencia es mayor en el inglés americano que en el inglés británico.

En el lenguaje periodístico al redactar las noticias los ingleses suelen nombrar primero a la persona y después consignar los atributos. Por el contrario los americanos prefieren mencionar primero los atributos y luego dar el nombre. Estos y otros ejemplos que podríamos aducir corroboran la afirmación de que las divergencias en este campo son casi triviales pues las reglas gramaticales básicas del inglés británico y el inglés americano son idénticas.

En cuanto a las diferencias de vocabulario recordemos los préstamos que el inglés americano tomó de otras lenguas y a los que ya nos hemos referido al hablar de los primeros contactos con los indios y de las distintas migraciones. Por cierto muchos de los préstamos del francés, holandés, alemán, italiano, español y otras lenguas pasaron posteriormente al inglés británico a través del inglés americano. Aparte de la incorporación de préstamos extranjeros ocurrieron otros fenómenos que afectaron al léxico del inglés americano.

Recordemos el ejemplo del maíz que hemos explicado anteriormente. Cuando los colonos llamaron al maíz corn redujeron el campo semántico de esta palabra porque corn en inglés significaba cereales en general y ellos aplicaron el término a un tipo concreto de cereal, el maíz. Otro fenómeno causante de distanciamiento fue la conservación de palabras que han desaparecido o cambiado de significado en inglés británico y que por distintos motivos se mantuvieron en América con las mismas acepciones que tenían en la Inglaterra del siglo XVII.

Es el caso que también hemos citado anteriormente de gotten como participio pasado de get que ha sido sustituido por got en inglés británico estándar. Es el caso de mad que los americanos siguen usando en el sentido de angry, enfadado como se hacía en la Inglaterra isabelina y no sólo como sinónimo de crazy, loco. Es el caso de platter la fuente donde se sirven alimentos, una palabra que los ingleses de hoy prácticamente sólo encuentran en los libros y en cambio los americanos emplean en la conversación cotidiana.

No vamos a entrar en la ya antigua pero siempre viva polémica sobre si el inglés americano es más innovador o más conservador que el inglés británico. Hemos puesto unos ejemplos que ilustran la tendencia innovadora y otros que ilustran la tendencia conservadora del inglés americano precisamente porque ambas tendencias coexistieron tanto en el inglés americano como en el inglés británico se produjo la diferenciación entre ellos. Y ya para cerrar el capítulo de las diferencias léxicas apuntaremos sólo un dato más.

A lo largo del siglo XIX aparecieron los primeros diccionarios de americanismos. Las diferencias entre la ortografía del inglés británico y el inglés americano se deben fundamentalmente a la reforma preconizada por Webster cuyas obras ejercieron una gran influencia sobre la enseñanza de la lengua en América. Webster que en un principio se opuso a la reforma ortográfica de Franklin después propuso una muy drástica y finalmente otra más moderada.

Según esta última reforma que ha prevalecido debía suprimirse la U en palabras acabadas en O, U, R como color, honor, etcétera. También debían reducirse las consonantes dobles de algunas palabras, por ejemplo, travel, que en inglés británico se escribe con dos L y en inglés americano con una sola. En palabras de origen francés acabadas en R, E como center y theater, Webster invirtió el orden de las dos últimas letras por lo cual en inglés británico center y theater acaban en R, E y en inglés americano acaban en E, R. Por último, tras haber comentado las diferencias gramaticales, léxicas y ortográficas, nos referiremos brevemente a las de pronunciación.

En este caso la divergencia se debió a los cambios efectuados en Inglaterra más que a los ocurridos en América y también al hecho de que en Inglaterra una variedad concreta del sur fue reconocida como estándar. Veamos un ejemplo. A finales del siglo XVIII, en el sur de Inglaterra, el sonido vocálico A comenzó a transformarse en ʌ en palabras donde la vocal estaba seguida por determinadas consonantes.

Sin embargo, en América no ocurrió el mismo cambio. Por ello, el adjetivo que significa rápido en inglés americano se pronuncia fast y en inglés británico fast, es decir, en el primer caso con

una A como la de man y en el segundo con una A como la de father. Una de las diferencias más perceptibles entre los hablantes atañe al tratamiento de la R. En inglés británico, received pronunciation, sólo se pronuncia la R delante de una vocal.

En América, algunas zonas siguen la actual práctica británica, pero en los estados del centro y el oeste la R siempre se pronuncia en cualquier posición, es decir, no sólo delante de una vocal sino también delante de una consonante o en posición final. Otras diferencias se reflejan en la acentuación de las palabras. Por ejemplo, en inglés americano se dice address y en inglés británico address, en inglés americano detail y en inglés británico detail.

Al finalizar este programa de Aula Abierta, algunos ustedes pensarán que la cuestión hoy tratada exigiría un análisis más detallado, pero nos resulta absolutamente imposible realizar un estudio exhaustivo en un espacio de tiempo tan breve. En realidad sólo hemos pretendido ofrecerles una visión panorámica de uno de los temas de mayor actualidad dentro de la historia de la lengua inglesa.